



*In memoriam*  
Jaime Casillas (1936-2008)

## MARCELA FERNÁNDEZ VIOLANTE

Jaime H. Casillas Rábago  
San Miguel, el Alto, Jalisco  
19 de Diciembre de 1936  
Ciudad de México  
Madrugada 2 de abril de 2008.

Jaime Casillas llega a la ciudad de México (1950), siendo un chamaco de trece años para estudiar la secundaria y luego la preparatoria, en una época en que nuestra capital era una ciudad hospitalaria y benévola.

En 1957 ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde cursa la Licenciatura de Letras Españolas y Teoría y Composición Dramática. Un año después obtiene el “Premio Nacional de Teatro” otorgado por el INBA por su obra: *Opus número uno*.

Durante los años siguientes fue crítico de teatro para el periódico *El Nacional* y Subdirector de Información de la Agencia AMEX.

Jaime Casillas había trabado amistad con Felipe Cazals a quien le ofreció su argumento de *El Jardín de Tía Isabel*, alentado por el interés mostrado por su amigo, Jaime lo adaptó con la colaboración de Julio Alejandro de Castro. Pese a los múltiples cambios que Cazals hizo al guión cinematográfico, durante el rodaje, desfigurando la historia original, *El Jardín de Tía Isabel* tuvo gran éxito de público y se mantuvo durante doce semanas, en el cine Real Cinema.

Desde entonces, Jaime Casillas había empezado a relacionarse con la gente del cine. Gracias a su simpatía arrolladora, su don de gentes, y sobre todo, su talento, sumado todo ello a su trabajo como “el guionista” de *El Jardín de Tía Isabel*,

logró ascender, cuatro años más tarde, a la dirección cinematográfica. Un sueño largamente acariciado, desde su adolescencia, cuando en su pueblo de San Miguel el Alto, en Jalisco, vio un fugaz fragmento de *Los olvidados* de Luis Buñuel, que lo deslumbró.

De esta suerte, en 1975 debuta como realizador profesional con la película *Chicano*, basada en su propio guión y financiada por la productora estatal Conacite II. En esta cinta Jaime Casillas propone un análisis sociopolítico sobre la situación conflictiva que enfrentan los mexicanos-norteamericanos, ante las arbitrariedades y la impunidad de los “güeros”, en el vecino país del norte. El rodaje se llevó a cabo en San Antonio, Texas, en Navjoa, Sonora, y otros lugares del Estado de México. Ya desde esta película, es notable su habilidad para seleccionar locaciones que den la impresión de encontrarlos en algún país extranjero. Lo mismo ocurrirá con *Pasajeros en Tránsito*, su siguiente película, cuya acción transcurre en Bolivia, la que en realidad fue filmada en el Ajusco, el Nevado de Toluca, en Puebla, y otros lugares del país sin que la película desmerezca por ello.

*Pasajeros en Tránsito* (1976), contó de nuevo con financiamiento estatal. La filmación dio inicio un año después de haber concluido *Chicano*, la que fue estrenada en noviembre de 1976, justo cuando acababa de concluirse el rodaje de *Pasajeros en Tránsito*. De hecho, ésta fue su película más ambiciosa cuya producción preveía un rodaje de ocho semanas. Jaime se dio el gusto de incluir en el reparto a sus tres hermanos: Gregorio Casal, Mario Casillas y Alejandro Rábago. Resulta fácil imaginar lo divertido pero también lo contradictorio que ha de haber sido este rodaje “entre familia”.

Poderosamente influido, como ocurrió con muchos de los realizadores de nuestra generación, por el cine italiano

de la década de los años sesenta, con figuras tales como Rosellini, Pier Paolo Passolini, Gillo Pontecorvo, Francesco Rosi, Monicelli y otros más, Jaime Casillas se sintió alentado a realizar un cine comprometido con la realidad sociopolítica imperante, tanto en México como en América Latina. La muerte de Ernesto “Che” Guevara, en Bolivia, en octubre de 1967, dio pie al guión cinematográfico que Jaime escribió para *Pasajeros en Tránsito*, en la que plantea las peripecias y dificultades a vencer para llevar a cabo el rescate, en Bolivia, de un excombatiente español republicano que se había sumado a la guerrilla del “Che comandante” y cuya vida está expuesta a mayores peligros, a raíz del asesinato del mismo “Che” Guevara, por el ejército boliviano.

Infortunadamente, el cambio de sexenio y la llegada de Margarita López Portillo, como titular de Radio, Televisión y Cinematografía, de 1976 a 1982, torció el rumbo de nuestra Industria Filmica. Durante su gestión, el Banco Nacional Cinematográfico, dejó de otorgar créditos para el cine mexicano, y se inició la liquidación de las Productoras Estatales. No está en mi ánimo hacer un recuento de la suma de calamidades que esta funcionaria propició en el panorama cinematográfico del país, pero es necesario subrayar que durante su gestión se



Alfredo Cardona

sofocó de manera brutal la efervescencia creativa que había prevalecido hasta finales de 1976.

No fue sino hasta el año de 1983, que Jaime Casillas vuelve a dirigir. La situación dentro de la Industria Cinematográfica no había mejorado gran cosa, pero las ganas de hacer cine lo dominaban y lo consumían. *Memoriales perdidos* marcó su retorno a la realización, después de siete años de ausencia. La película fue producida de manera independiente, con el apoyo de la Cooperativa Río Mixcoac y el IMCINE. Basada en un guión del propio Jaime Casillas; la trama gira en torno a un fraile agustino llegado a la Nueva España en el siglo dieciséis, quien ha consumido unas yerbas que lo sumen en un extraño estado de éxtasis. *Memoriales perdidos* obtuvo cuatro Arieles por mejor argumento original, guión cinematográfico, ambientación (en la que colaboró su hija Gisela) y actuación masculina (Claudio Brook). Pero a pesar de esta suma de reconocimientos, la película no se exhibió en los circuitos comerciales. Su estreno se llevó a cabo, en mayo de 1985, en la Cineteca Nacional.

En 1986 y 1987, Jaime Casillas dirige dos películas “por encargo” para una compañía productora de Monterrey: *Tierra de Rencores* y *La leyenda del Manco* respectivamente. Esta última ni siquiera tuvo estreno comercial y fue distribuida en el mercado de video. Ninguna de las dos cintas aporta algo a la trayectoria del realizador. En realidad son películas “para comer” y para practicar el oficio.

Dado su carácter inquieto y su necesidad de hacer algo más dentro del cine, Jaime Casillas acepta desempeñarse como productor. En 1988, asume la responsabilidad de Gerente de Producción en la película *Mentiras Piosas*, de Arturo Ripstein y más adelante, en 1994, con el apoyo de TELEVICINE y Producciones “Claudio”, ejerce las funciones de Productor Ejecutivo en *Mujeres Insumisas*, de Alberto Isaac.

Tengo la certeza que de no haber ocurrido su doloroso y sentido fallecimiento, Jaime Casillas, en su carácter de productor y promotor habría concretado este mismo año, el proyecto *Las Armas del Alba*, dirigida por José Luis Urquieta. *Las Armas del Alba* se basa en la novela del talentoso escritor Carlos Montemayor, en cuya adaptación Jaime intervino al lado de Javier Robles y el propio Urquieta. Durante nuestras largas conversaciones, cuando viajamos juntos a Sao Paulo (agosto

16-22 de 2007) y, más adelante, a Buenos Aires (Marzo 26-31 de 2008), Jaime externaba su constante interés por encontrar soluciones en el diseño de producción para completar el financiamiento otorgado por el FIDECINE que le permitiera reunir el resto del presupuesto. Las armas del alba era, como se dice coloquialmente, “la niña de sus ojos” y se volvió un tema obsesivo y recurrente, que lo agobiaba.

Debido a su agradable presencia y su porte distinguido, pero sobre todo por su deseo de apoyar a sus amigos, Jaime Casillas, accedió a intervenir en calidad de actor en algunas películas, como ocurrió con la ya mencionada *Mentiras piadosas*, así como en *Fray Bartolomé de las casas* (Olhovich 1992), *Bienvenido-welcome* (Retes 1996) y recientemente en *Cementerio de papel* (Mario Hernández, 2007).

Su increíble personalidad en la que se conjugaba un número de cualidades como sus chispazos de humor, su conversación fascinante, su capacidad para escuchar, su amplia cultura, y su don de la palabra, contribuyeron a su vocación docente. Fue un brillante y excelente profesor en la Escuela de Escritores de SOGEM, desde sus inicios hasta el día de su partida.

Estos atributos sumados a su experiencia como realizador, lo perfilaban como un líder nato. De ahí que, atraído por la política, a la que se combinaba su pasión por el cine, lo llevarán a desarrollarse como un notable dirigente sindical. En la década de los ochenta, Jaime Casillas, fue electo como Secretario General de la Sección de Autores y Adaptadores de Cine y, posteriormente, como Secretario del Interior del STPC. A su muerte ocupaba la Presidencia de la Sociedad Mexicana de Directores de Cine, cargo para el cual había sido electo, por unanimidad, hacía un año y meses.

Desde su posición como dirigente, se dedicó a luchar en favor de nuestra cinematografía. Al enterarse de que estaba por aprobarse una iniciativa de Ley sobre cine enviada por Carlos Salinas de Gortari, al Congreso de la Unión, acudió acompañado por un grupo de escritores y directores a la Cámara de Diputados, en un intento desesperado por impedir la aprobación de dicha iniciativa que tanto habría de perjudicar al cine mexicano. Conviene recordar lo que Jaime señalaba que entre los legisladores que ignoraron las advertencias y protestas de sus propios compañeros de gremio, se encontraban Silvia Pinal y Julio Aleman. Como se sabe, la Ley Federal de Cine-

matografía fue publicada en el Diario Oficial, el 29 de diciembre de 1992.

Si bien Jaime Casillas era un ser combativo y decidido cuando se trataba de la causa noble de salvaguardar nuestra cinematografía, también solía ser generoso y comprensivo ante las fallas y defectos de sus amigos, a los que siempre disculpaba. Era un convencido de la paz y la armonía en el ámbito de la amistad.

Cómo ya se mencionó, Jaime Casillas y Felipe Cazals habían sido grandes amigos. En ocasión del estreno de *El Jardín de Tía Isabel*, en marzo de 1972, Jaime fue entrevistado por un reportero del *Excelsior*, para saber su opinión sobre el resultado en pantalla de la película. No obstante que Cazals había eliminado páginas enteras del guión que no se filmaron sustituyéndolas por escenas de un erotismo salvaje, de sangre y canibalismo ajenas al guión original, Jaime dio pruebas de su capacidad de prudencia y manifestó al periodista que: “Cazals le había dado otra dimensión a la historia y que su acercamiento a los personajes les había dado vida”. Su lealtad al amigo fue de tal indole que sofocó todo acto de descalificación y rechazo ante la mutilación de su obra.

Con el transcurso del tiempo, veintidós años después, Cazals acabaría por reconocer en una entrevista con Leonardo García Tsao, realizada en 1994, lo que significó la filmación de *El Jardín de Tía Isabel*. Él mismo señaló que: “Estaba muy ‘tiernito’ para una chamba tan pesada”, Asimismo admitió “Eché a perder una serie de elementos extraordinarios, basados en una magnífica proposición de guión de Jaime Casillas”.

Palabras tardías ante un daño irreparable. De cualquier modo, la amistad se truncó, más adelante.

Cazals se justificó: “Creo que a la distancia Jaime Casillas y yo seguimos siendo amigos, aunque no nos dirigimos la palabra”.

Se puede suponer, de alguna manera, que Cazals reconocía que a partir del rompimiento de su amistad con Jaime Casillas, había perdido algo sumamente valioso.

Y así fue, en efecto.

Yo agregaría para concluir que Jaime Casillas era un hombre al que no se podía dejar de querer.

¿Cuántos seres humanos se encuentra uno en la vida de los que se pueda decir lo mismo? ❏

Ciudad de México, Mayo 31, 2008